



Temas Antropológicos. Revista Científica de
Investigaciones Regionales
ISSN: 1405-843X
temasantropologicos@gmail.com
Universidad Autónoma de Yucatán
México

La contracara de la pobreza vista desde las beneficiarias de PROSPERA en Nativitas, Tlaxcala

Mendoza Ramírez, Luisa Quiahuitl Xochitl

La contracara de la pobreza vista desde las beneficiarias de PROSPERA en Nativitas, Tlaxcala
Temas Antropológicos. Revista Científica de Investigaciones Regionales, vol. 41, núm. 1, 2018
Universidad Autónoma de Yucatán, México

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=455860456001>

© Todos los Derechos Reservados Facultad de Ciencias Antropológicas, UADY 2018

© Todos los Derechos Reservados Facultad de Ciencias Antropológicas, UADY 2018



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional.

La contracara de la pobreza vista desde las beneficiarias de PROSPERA en Nativitas, Tlaxcala

The other side of poverty seen from the beneficiaries of prospera in Nativitas, Tlaxcala

Luisa Quiahuitl Xochitl Mendoza Ramírez
xochitlmendozar@gmail.com

Universidad Autónoma Metropolitana, México

Temas Antropológicos. Revista Científica de Investigaciones Regionales, vol. 41, núm. 1, 2018

Universidad Autónoma de Yucatán, México

Recepción: 17 Diciembre 2018
Aprobación: 07 Febrero 2019

Redalyc: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=455860456001>

Resumen: El artículo relaciona la definición oficial para conceptualizar al pobre con la forma en que comunitariamente se entiende. Para esto se realizaron 192 encuestas a beneficiarias del programa social PROSPERA, equivalente a una muestra del 10% con un nivel de confianza al 95% las cuales fueron distribuidas en 12 de las 19 localidades del municipio de Nativitas que pueden ser georreferenciadas. Las variables explicativas son: a) tiempo de exposición al programa; b) grado de marginación y c) actividades comunitarias. Los resultados muestran una diversidad de formas de entender la pobreza y la riqueza que parecen alejarse de los planteamientos oficiales.

Palabras clave: Medición oficial, pobreza, prospera, beneficiarias sociales, Nativitas, Tlaxcala, prospera.

Abstract: The article relates the official definition to conceptualize the poor with the way in which it is understood communally. For this, 192 surveys were carried out to beneficiaries of the PROSPERA social program that are equivalent to a sample of 10% with a confidence level of 95% which were distributed in 12 of the 19 localities of the municipality of Nativitas that can be georeferenced. The explanatory variables are: a) time of exposure to the program; b) degree of marginalization and c) community activities. The results show a diversity of ways of understanding poverty and wealth that seem to move away from the official approaches.

Keywords: Official measurement, Poverty, prospera, Social beneficiaries, Nativitas, Tlaxcala.

Introducción

El principal objetivo de este Artículo es poner en tensión dos planteamientos que surgieron en el estudio de la pobreza en México: las definiciones oficiales de pobreza que visibilizan qué individuo y de acuerdo a qué características debe ser considerado como *pobre*, y los discursos de los propios sujetos de atención. En el primer caso se utiliza la definición que ofrece la medición multidimensional de pobreza, la cual relaciona ingreso y carencias para identificar al pobre; mientras que, para el segundo, se usan las respuestas de las beneficiarias del PROSPERA Programa de Inclusión Social.

La división del texto consiste en cuatro apartados: el primero está dedicado a las estrategias de atención al pobre desde el actuar gubernamental y a desarrollar los planteamientos principales de

Programa. El segundo se enfoca en el municipio de estudio y aborda tres aspectos básicos: el económico, desde los procesos de industrialización que ha tenido y el auge de las actividades no agrícolas; el social, que muestra la vigencia o no de procesos comunitarios como las asambleas, faenas y cooperaciones; y el institucional, en el cual se presentan datos oficiales de la medición de la pobreza.

La metodología y los resultados de la aplicación del cuestionario sobre el conocimiento de *pobres* y *ricos* a las usuarias se exponen en el tercer apartado, donde se evidencia el contraste entre los discursos oficiales para identificar al *pobre* y las construcciones que hacen las beneficiarias; análisis realizado con el cruce de tres variables: tiempo de exposición al programa, grado de marginación y actividades comunitarias. Por último, el cuarto apartado presenta las conclusiones y plantea interrogantes sobre las implicaciones que ha tenido la administración de la pobreza en la forma de identificar al *pobre*.

La administración de la pobreza: números y estrategias

La sociedad ha logrado el mantenimiento del orden social a través de normas de convivencia garantizadas por el Estado, que se han ido modificando en función de la relación sociedad-individuo. Hablar entonces de administración de la pobreza implica que la relación Estado-individuo está enmarcada por un juego de poder permanente.

El poder controlar la actuación de los individuos ha estado presente de forma visible o invisible en la construcción de la etiqueta de *pobre* y ha transitado por diversos momentos históricos hasta llegar a la forma cuantitativa en que la conocemos: individuo carente de recursos económicos para satisfacer sus necesidades básicas.

Uno de los primeros lugares donde se comienza a diferenciar a las personas es durante la Independencia mexicana; el *pobre* estaba conceptualizado a partir de la propiedad privada y el trabajo, es decir, todo aquel que no contara con estos dos elementos estaba en desventaja y se consideraba distinto.

En el siglo XIX encontramos dos trabajos pioneros en la comprensión del *pobre*. *Los Sentimientos de la Nación*, de José María Morelos (1813), lo incluye en su dimensión de trabajador por jornal², sin una distinción entre *pobre* y *obrero*. Esta separación se da, para Hobsbawm³, cuando se constituye la clase obrera, en plena época de la revolución industrial y se dimensionan dos realidades: la del *pobre obrero*, que no necesita asistencia, y la del *pobre sin trabajo*.

La dimensión de ese último, en México de mediados del XIX, transita al *pobre sin tierra*, sin propiedad y, por lo tanto, sin facultades para intervenir en la vida pública. Mariano Otero, en su disertación titulada *Acuerdo en lo fundamental para la unidad nacional* (en 1842) logra dimensionar la importancia de la ciudadanía como elemento para garantizar la igualdad entre la población; previó que la única forma de crearla sería a partir de garantizar la propiedad, distinto a diseñar una base de bienestar mínima y restringirla, como actualmente la tenemos.

En estas propuestas, el *pobre* todavía se concibe desde su dimensión social, situación que cambia a principios del siglo XX por carencia, donde la escasez es el estado normal. Uno de los representantes de este discurso es Andrés Molina Enríquez en *Los grandes problemas nacionales* (1909), reflexión que, junto con otras que se verán plasmadas en la Constitución de 1917 y en el reparto de tierras durante el gobierno del presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940).

Después de la Segunda Guerra Mundial, México interpreta de forma cuantitativa al pobre. La carencia sirve para su identificación y los programas sociales aparecen como un intento de combate a la pobreza, aislándose la visión social de esa categoría.

En el primer periodo se creó la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO), específicamente en 1965, instrumento de regulación de los precios de productos básicos provenientes del agro (Paz, Marco, Edgar Ramírez, Ana Aguilar y Gerardo Franco, 2012), lo cual incidía en la cadena de producción ⁴. En 1977, en la decadencia del modelo, encontramos la Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (COPLAMAR) y el antecedente de la Secretaría de Desarrollo Social la Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas (SAHOP) en 1978.

La etapa finalizó al reconfigurarse la política económica donde el discurso hace ver al Estado como el gran culpable de la ineficiencia de los mercados. Sin embargo, los datos sobre pobreza señalan lo siguiente: en 1963 fue de un 73%, en 1968 se redujo a un 60.2%, para 1977 se ubicaba en 42.2% y en 1981, al final del modelo de desarrollo estabilizador, se ubicó en un 29%; aunque en 1984 la pobreza se elevó a un 60%, cifra muy parecida a la de 1968 (Tello, 2010: 238).

Cabe aclarar que esto se dio sin políticas de intervención directas, en las que la familia o el individuo recibiera alguna transferencia monetaria o en especie. Posterior al Consenso de Washington ⁵, se propondrían las transferencias en efectivo condicionadas, la asistencia y pensiones a las personas de la tercera edad, así como el seguro de desempleo (Puello-Socarrás, J. y Gunturiz, M., 2013: 42).

Tras el paso de las décadas y de la apropiación del modelo neoliberal, la situación de la pobreza, aún con la consolidación de los programas sociales, se presentó de la siguiente manera: 1989, 62% (Tello, 2010: 238), 2010, 46.1%; 2012, 45.5% y 2014, 46.2% (CONEVAL), en función de cifras oficiales y mostrando un empobrecimiento de la población constante.

PROSPERA, Programa de Inclusión Social

Los programas sociales de combate a la pobreza dan cuenta de las estrategias del Estado para controlar los asuntos más delicados de la vida pública y privada como son la organización familiar y las relaciones que se dan en torno al ingreso de los hogares. Estos programas se han transformado, de enfocarse en apoyar proyectos productivos comunitarios o garantizar un precio justo a los productores del campo, han pasado a constituir acciones de atención personalizadas que en el

discurso buscan combatir la pobreza, pero, en un contexto general, culpan al beneficiario de su situación, minimizando las acciones de política económica que se llevan a cabo en el país.

PROSPERA transitó sexenios presidenciales con muy pocas alteraciones. Tuvo sus orígenes en el Programa de Educación, Salud y Alimentación (PROGRESA, 1997-2001) que posteriormente se convertiría en Oportunidades (2002-2014). Su principal objetivo fue combatir la pobreza mediante su diseño de focalización, esto indica que sólo accedían a él ciertos grupos poblacionales que cumplieran con los requisitos, por lo tanto hay otros que quedaban fuera (Cuadro 1). También buscó la corresponsabilidad con las beneficiarias, es decir, quienes ingresaban al programa debían: asistir a la escuela, a consultas periódicas al centro de salud, a las pláticas informativas sobre diversos temas de interés, y comprobar que el hijo (a) había aumentado de peso y talla.

Las transferencias monetarias fueron otra característica que permaneció durante la vigencia del programa, éstas se otorgaban a la madre del hogar y no directamente al beneficiario: hijo (a), abuelo (a). Lo que implica que la madre se encargaba del cumplimiento corresponsabilidades familiares por parte de los demás miembros.

A pesar de cambios en los componentes, al incluir cada vez a más beneficiarios o ampliar su gama, como en el año 2015, cuando se agregaron los de vinculación junto con las inclusiones laboral y financiera, tres eran constantes: a) educación, que en un inicio atendió a niños de educación básica hasta apoyar a jóvenes universitarios (sólo el primer año del ciclo escolar); b) salud, atención dirigida a toda la familia y c) alimentación, en donde estaban las mujeres embarazadas, los recién nacidos y ancianos.

Evolución de los Programas de atención a la pobreza	Caracterización del pobre	Caracterización del rico
PROGRESA (1997-2001)	<i>Dentro del programa:</i> Población rural marginada. Requisito administrativo: contar con escuela y centro de salud cercano.	<i>Fuera del programa:</i> Población rural marginada que no cumple con el requisito administrativo.
	<i>Población objetivo.</i> <i>Los pobres:</i> Población rural marginada, sobre todo niños en edad escolar.	<i>Los ricos:</i> Población rural no marginada Población urbana (sin especificar grado de marginación).
Oportunidades (2002-2014)	<i>Dentro del programa:</i> Población rural marginada y población marginada de zonas semi urbanas y urbanas. Mismo requisito administrativo.	<i>Fuera del programa:</i> Población rural, semi urbana y urbana marginada.
	<i>Población objetivo.</i> <i>Los pobres:</i> Niños de educación básica (primaria y secundaria), adultos mayores y mujeres embarazadas.	<i>Los ricos:</i> Población rural, semi urbana y urbana no marginada (jóvenes, mujeres no embarazadas y hombres en edad laboral).
Continúa...		
PROSPERA (2015-2018)	<i>Dentro del programa:</i> Misma cobertura y mismo requisito administrativo.	<i>Fuera del programa:</i> No cambia.
	<i>Población objetivo.</i> <i>Los pobres:</i> Igual, más jóvenes de educación preparatoria y en edad laboral.	<i>Los ricos:</i> Igual, más jóvenes que no cursan la educación media superior y no están en edad laboral.

Cuadro 1
Caracterización sobre el pobre y el rico desde el PROGRESA-Oportunidades-PROSPERA

Fuente: Reglas de Operación de los programas (1999, 2003, 2009, 2015, 2017).

A continuación, hacemos un breve recorrido por los antecedentes del Programa. Tenemos primero a PROGRESA, que surge en un contexto donde la pobreza se creía inherente a las zonas rurales y se habían sentado las bases para administrar institucionalmente a los pobres con la creación de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) en 1992 (Paz, Marco, Edgar Ramírez, Ana Aguilar y Gerardo Franco, 2012), actual Secretaría del Bienestar. Es un momento estratégico porque se dan las primeras directrices para consolidar, años después, una medición oficial de pobreza.

En términos de cobertura, se enfocó en la población de “localidades rurales marginadas que contaban con primaria y secundaria, [fue hasta] 2002 con Oportunidades que se extendió a zonas semi urbanas y urbanas” (Barajas, 2006: 51). El objetivo principal era que la familia “utilizaría [las] transferencias monetarias condicionadas como instrumento redistributivo para mejorar el consumo presente y como incentivo para la inversión en el consumo futuro” (Yaschine, 2015: 67).

Al término del sexenio zedillista, y con una alternancia del partido en el poder, cambia su nombre a Oportunidades. Usando el slogan *Contigo es Posible* ⁶, intentó dotar de agencia al beneficiario y se propuso que el programa, además de otorgar apoyos monetarios, vincularía a la población con nuevos servicios transitando de los esquemas de capacidades y oportunidades a mejorar condiciones socioeconómicas y calidad de vida.

En 2004 se crea el Consejo Nacional de Evaluación del Desarrollo Social (CONEVAL) y se propone una medición multidimensional de la pobreza que marca un camino para concretar la institucionalización de esta última y se agrega la protección social, oportunidades para acceder a un ingreso y obtención de vivienda (Parrillat, G. y Gamboa, F., 2016). No obstante, estos puntos se quedaron en el discurso y no fueron atendidos. El siguiente gobierno, con el slogan *Vivir Mejor* ⁷, pretendió corregir la brecha entre ricos y pobres, así como reforzar la cohesión social (Parrillat, G. y Gamboa, F., 2016).

Con estas nuevas directrices, se promovieron nuevos beneficios como jóvenes con Oportunidades, transferencias hechas a los adultos mayores “para apoyo en consumo de energía (2007), y de alimentos (2008) y para familias con niños de cero a nueve años (2010) (Yaschine, 2015: 75). A través de los años, y de la visión particular de política social, el programa se modificó hasta llegar a esquemas residuales en donde el beneficiario se convirtió en un cliente más, producto del desgastado modelo económico; del cual fue expulsado (Yaschine, 2015; Benito, 2011a y 2011b; Cena, R. y Chahbenderian, F., 2015).

En un inicio, se buscaba combatir pobreza; después, cerrar brechas de desigualdad y, con el sexenio calderonista, lograr la cohesión social. El gobierno de Enrique Peña Nieto decidió *lograr* la inclusión alejándose del objetivo principal. En 2014 se crea el decreto para cambiar de Oportunidades y a prospera, mostrando una serie de inclusiones: social, laboral productiva y financiera, donde los beneficiarios fueron partícipes de préstamos y empezaron a inmiscuirse en la educación financiera.

Asimismo, en el discurso, se estableció una visión integral del ciclo de vida del beneficiario, de tal forma que pueda tener una alimentación balanceada en su niñez, educación en su juventud y acceso a formas alternativas de empleo, como los proyectos productivos (Rubalcava, 2016). En esta primera evolución se mantuvo la idea de romper el ciclo intergeneracional de la pobreza.

Fue hasta la reforma del 2017 cuando las inclusiones conformaron el componente de vinculación y, por primera vez, desaparece la noción de finalizar el círculo intergeneracional; mientras se propone garantizar el acceso a otras dimensiones del bienestar junto con el efectivo cumplimiento de los derechos sociales. Este recorrido indica cómo se desgastó el imaginario de que las transferencias, por sí solas, podrían sacar a las personas de la pobreza y, a parte, mostró las visiones específicas de cada sexenio y los alcances de la política social.

El caso de estudio en Nativitas, Tlaxcala

a) Lo económico: procesos de industrialización

La comunidad de Nativitas, en el estado de Tlaxcala conserva una tradición agrícola impulsada por la presencia de los ríos Atoyac-Zahuapan que permiten el riego y manutención de los cultivos de maíz, amaranto, frijol y alfalfa, del ganado y la leche (González y Salas, 2014). Debido a su posición estratégica en el corredor Puebla-Tlaxcala, su cercanía con Puebla y la baja paga de los productos que se cosechan, este municipio rural ha tenido que afrontar cambios en la composición del ingreso familiar y complementarlo con su trabajo en la industria.

Nativitas se integra a la producción económica del corredor de dos maneras: la primera, proveyendo fuerza de trabajo (Velasco, 2014) con tres principales actividades industriales: la armadora de vehículos Volkswagen, la siderúrgica HYLSA (Salas y Rivermar, 2011) y las fábricas mezclilleras en San Martín Texmelucan y Panzacola, Puebla; en las cuales el ingreso laboral semanal asciende a los \$350 mientras que en la agricultura, como peón, no rebasa los \$140 (Salas y Rivermar, 2011).

La segunda, abasteciéndola de alimentos, reminiscencia al pasado exclusivamente agrícola que da cuenta de nuevas estrategias para mantener esta situación y puede dividirse en tres acciones: 1) la venta de productos para el abastecimiento del corredor que se da en el mercado regional de San Martín Texmelucan, Puebla; 2) la diversificación de productos por parte de las familias de Nativitas, dando entrada a “la cría de ganado, borrego, puerco, vaca lechera y de engorda” (González y Salas, 2014: 167) y 3) la incorporación de nuevas formas tradicionales de convivencia, sustitutas del ingreso que son los regalos en especie y se dan en ocasiones que marcan el curso de vida como, por ejemplo, las bodas, el nacimiento de un bebé o algún acontecimiento familiar importante.

De esta manera Nativitas ha podido integrarse a los nuevos cambios industriales y logrado mantener su pasado agrícola lo menos alterado posible. Aunque es un hecho que la baja paga en los productos agrícolas ha obligado a la diversificación y a la apropiación de nuevas actividades laborales que habían estado alejadas de la conformación laboral de los pobladores.

b) Lo social: asambleas y cooperaciones

Junto con sus localidades y rancherías, Nativitas mantiene el principio de las cooperaciones para las fiestas religiosas y cívicas. Aunque cada una de ellas cuenta con una iglesia y su santo patrón, dos son las fiestas más importantes que visibilizan al municipio con el exterior: la de Santa María de la Natividad, del 8 al 10 de septiembre, y la de San Miguel Arcángel, el 29 de septiembre, en las localidades de Nativitas y San Miguel del Milagro respectivamente.

El caso de las asambleas comunitarias es distinto. En el trabajo de campo se visitaron 11 de las 19 localidades existentes, de las cuales un 18% no cuenta con asambleas comunitarias, pero sí da cooperaciones. La vigencia de las asambleas guarda relación con el poder que tienen al interior de la comunidad y que se traduce al exterior con la interacción alcanzada con otros agentes importantes, como el presidente municipal.

San Miguel del Milagro es una de las localidades que mejor ilustra el poder que aún mantiene la asamblea comunitaria donde los asistentes son aquellos con voz y voto llamados *cooperantes*, refiriéndose a los jefes de familias o a las mujeres viudas o divorciadas que hacen sus aportaciones para las necesidades colectivas: agua, alumbrado, limpieza, fiestas religiosas y seguridad.

De esa forma los cooperantes “constituyen la red de un sistema de cargos que sostiene a la comunidad” (Sam, 2014:7-18), donde, por medio de las asambleas y en voto directo, se elige al presidente y a los de cargos menores que organizarán la recolección del dinero para las necesidades apremiantes. Este tipo de estructura crea una identificación con el otro como tu igual ya que, ante el sistema de cargos, a todos les puede tocar y todos deben cooperar y asistir a las asambleas. Al final, la cooperación de los jefes de hogar oscila entre los \$2,700 a \$5,000 anuales.

c) Lo institucional: cuantificación de la pobreza

La medición de pobreza, desde el aspecto institucional-gubernamental, establece que una persona es *pobre* cuando carece de lo mínimo para cubrir sus requerimientos nutricionales, su ingreso está por debajo de lo necesario para adquirir una canasta básica de alimentación y/o se tienen tres o más carencias sociales.

En el caso de Nativitas, con un 84% de sus localidades rurales de menos de 2, 500 habitantes y sólo un 16% urbanas, CONEVAL menciona que un 66.2% de la población cumplió con la definición y fueron visibilizados como pobres en 2010 mientras en 2015 sólo un 54% ocupó esta etiqueta.

Las personas vulnerables por ingreso transitaron de un 4.6% a un 4.9% y las carencias sociales que casi se duplicaron en el periodo de análisis, de un 19.5% a un 32.2% (CONEVAL, 2016), lo que nos lleva a cuestionar si la disminución del 12% en los niveles de pobreza del municipio, que puede deberse a los cambios metodológicos que se hicieron en la forma de captar y procesar información.

Por otro lado, si analizamos la marginación entendida como la incapacidad de acceder a los niveles de bienestar que ofrecen la educación, la vivienda, los sistemas de salud, la actividad laboral, la energía eléctrica y el agua entubada (Cortés, 2006), tenemos que un 37% de las localidades se ubican con alto grado de marginación mientras sólo un 26% presenta niveles bajos. Al unir la marginación alta y media, los resultados arrojan un 74% de las localidades con un grado medio-alto. Entonces, es posible decir que, desde el aspecto institucional, el municipio de Nativitas es pobre y con un grado medio-alto de marginación, pero ¿qué opina la población afectada?

Metodología

El instrumento de recolección de información que se usó fue el cuestionario, compuesto de nueve preguntas de opción múltiple y continuas informativas, las cuales versaban sobre la antigüedad en el Programa, los miembros del hogar y el número de inscritos. Se aplicó en las mesas de atención del momento en que las beneficiarias recibieron las pláticas bimestrales y su apoyo monetario. Esto permitió tener población de distintas localidades y garantizar visiones diversas sobre el tema del *pobre* y el *rico*.

Se emplearon 192 cuestionarios de 1,050 familias beneficiarias que hay en Nativitas, equivalente a una muestra con 10% de margen de error y un nivel de confianza de un 95%. Éstos fueron distribuidos entre las siguientes localidades ordenadas según su grado de marginación:

- Urbanas de más de 2,500 habitantes: a) **Bajo**- San Rafael Tenenycac y, b) **Medio**- Santiago Michac.
- Rurales de menos de 2,500 habitantes: a) **Bajo**- Guadalupe Victoria, Jesús Tepacteppec, Nativitas; b) **Medio**- San Francisco Tenexyecac, San Miguel Tlale, San Vicente Xiloxochitla y, c) **Alto**- San Juan Tepacteppec y Santa Clara Atoyac,
- Rurales de menos de 500 habitantes⁸: a) **Bajo**- Cristo Rey y, b) **Alto**- Miguel Saloma.

Esta división permite ubicar cuantitativamente los niveles de pobreza entre la población encuestada, considerando su pertenencia a PROSPERA; es decir, por definición gubernamental, las beneficiarias son catalogadas como *pobres* ya que cumplen requisitos y corresponsabilidades señalados por el Programa.

Resultados

La información obtenida se presenta en dos apartados: el primero es informativo y se restringe a la antigüedad en el programa, principal actividad económica y nivel educativo; mientras el segundo, se enfoca en las perspectivas de las beneficiarias sobre lo que identifican como un *pobre* y un *rico* con tres variables: tiempo de exposición al Programa, grado de marginación de la localidad en la que viven y actividades comunitarias relacionadas directamente con el grado de marginación. Los resultados encontrados distan mucho de los esperados.

a) Aspectos informativos

La antigüedad promedio de las beneficiarias prospera es de 8.9 años, con casi cinco miembros en el hogar, de los cuales tres se benefician. Esto nos habla de 3,150 beneficiarios del Programa en Nativitas, Tlaxcala⁹.

La principal actividad económica del jefe (a) del hogar es la producción del campo para autoconsumo (42.77%) seguida de múltiples actividades

¹⁰ (38%). En cuestiones educativas, el grado escolar más alto en el hogar lo tiene el hijo mayor con un 42.86% seguido de las mujeres administradoras del recurso prospera con un 21.71% y, en último lugar, el esposo con un 9.14%. Hay que precisar que, en algunos casos, el grado más alto es primaria ya que no se preguntó escolaridad sino quién tenía el grado educativo más alto.

b) Imaginarios sobre el pobre y el rico

Variable: tiempo de exposición al programa

La hipótesis que hay detrás de esta variable es que entre mayor tiempo de exposición al programa tienen las beneficiarias, mayor es la apropiación que han hecho del discurso bimestral sobre lo que gubernamentalmente es el *pobre* y su contraparte, el *rico*.

Por esa razón se les preguntó directamente si conocían a alguna persona cercana que fuera pobre y un 53.33% de las beneficiarias emitió una respuesta negativa, dato poco esperado ya que el Programa las sitúa en la categoría *pobres*.

Cuando se cruza esta pregunta con el tiempo de exposición al programa tenemos lo siguiente (Cuadro 2):

Tiempo de exposición al programa	Conoce a algún pobre	
	Si	No
Menos de 1 – 3 años	42.86	57.14
De 4 años a 7 años	62.79	37.21
De 8 años a 12 años	38.18	61.82
De 13 años a 18 años	30.00	70.00
De 19 años a 22 años	100	0.00

Cuadro 2

Nativitas, Tlaxcala: Antigüedad en prospera vs conocer a algún pobre

Elaboración propia a partir del cuestionario aplicado a las beneficiarias de PROSPERA, 2018.

Las beneficiarias con cuatro a siete años en el programa son las que afirman conocer a más *pobres*, seguidas de las que llevan entre 19 y 22 años. Llama la atención que las mujeres con menos de cuatro años sean las que menos conozcan a personas *pobres*, igual que las de ocho a 12 años y las de 13 a 18 años, como aquellas que no conocen. Tal parece que la etapa quiebre es la exposición de cuatro a siete años porque notamos que es ahí cuando empiezan a identificar al *pobre* y es posible que sólo en este momento cobre sentido el discurso gubernamental introducido bimestralmente, ya sea por cambios en la forma de vida de sus familias o por visualizar nuevos aspectos sobre su cotidianidad.

De acuerdo a los datos registrados en el cuadro anterior, una vez transitado el umbral de los siete años se vuelven a priorizar las formas arraigadas tradicionales de conocer al otro o a su igual y el discurso oficial queda minimizado.

De la misma manera, se les preguntó sobre los *ricos* y sólo un 29.81% de las encuestadas respondió que sí conoce a alguna persona rica. Al vincularlo con la exposición al Programa, tenemos lo siguiente (Cuadro 3):

Tiempo de exposición al programa	Conoce a algún rico	
	Si	No
Menos de 1 – 3 años	23.08	76.92
De 4 años a 7 años	23.81	76.19
De 8 años a 12 años	31.48	68.52
De 13 años a 18 años	41.94	58.06
De 19 años a 22 años	50.00	50.00

Cuadro 3.

Nativitas, Tlaxcala: Antigüedad en prospera vs conocer a algún rico

Elaboración propia a partir del cuestionario aplicado a las beneficiarias de PROSPERA, 2018.

A diferencia del imaginario sobre el *pobre*, que tuvo variaciones en función del tiempo de exposición al programa, el imaginario sobre el *rico* se mantiene en un desconocimiento del mismo. Esto es relevante porque los datos oficiales de CONEVAL señalan que un 54% de la población es pobre y, por definición gubernamental, un 46% es *rica*.

Por último, se les pidió caracterizar a pobres y ricos en una pregunta cerrada ¹¹ para cada uno. Al cruzarla con la exposición al Programa obtuvimos que, sin importar el tiempo de pertenencia, identifican al pobre por su aspecto (Cuadro 4); también es llamativo el bajo porcentaje que tiene la falta de alimentación, a excepción de las beneficiarias con mayor exposición que sí lo visualizan como una característica importante.

Tiempo de exposición al programa	Cómo identifica al pobre			
	Por su aspecto	No tiene que comer	No tiene hogar	Otra
Menos de 1 – 3 años	50.00	0.00	30.00	20.00
De 4 años a 7 años	30.00	23.33	33.33	13.33
De 8 años a 12 años	34.29	5.71	31.43	28.57
De 13 años a 18 años	56.25	12.50	25	6.25
De 19 años a 22 años	0.00	50.00	0.00	50.00

Cuadro 4.

Nativitas, Tlaxcala: Antigüedad en PROSPERA vs cómo identificar a un pobre

Fuente: Elaboración propia a partir del cuestionario aplicado a las beneficiarias de PROSPERA, 2018.

Sin embargo, puede entenderse que la pobreza alimentaria no sea una de las principales variables debido a que el municipio todavía se dedica a la agricultura y la mayoría de las personas cuenta con su parcela como medio de alimentación. Ocurre algo similar con la pobreza patrimonial, ya que son muy pocas las personas que lo ven como un indicador de pobreza. Nuevamente la respuesta podría hallarse en las formas de convivencia en donde la familia tiene un papel fundamental.

Al analizar la opción *Otra* encontramos respuestas como: a) falta de economía, b) no les alcanza, c) no tiene ningún apoyo, d) no tiene trabajo, e) se encuentra sola, f) por cómo viven o g) madre soltera.

Mientras que a los ricos los identifican por su forma de vestir (Cuadro 5), seguido del mayor grado escolar, que parece todavía una remembranza a aquellas teorías acerca de una movilidad ascendente por el grado educativo más alto.

Tiempo de exposición al programa	Cómo identifica al rico			
	Color de piel	Forma de vestir	Estudios	Otra
Menos de 1 – 3 años	20.00	40.00	20.00	20.00
De 4 años a 7 años	0.00	53.85	30.77	15.38
De 8 años a 12 años	0.00	45.83	27.08	27.08
De 13 años a 18 años	8.00	28.00	28.00	36.00
De 19 años a 22 años	0.00	0.00	0.00	100.00

Cuadro 5.

Nativitas, Tlaxcala: Antigüedad en prospera vs cómo identificar a un rico

Fuente: Elaboración propia a partir del cuestionario aplicado a las beneficiarias de PROSPERA, 2018.

Dicha opción también fue marcada para caracterizar a los *ricos* y se mencionaron aspectos como: a) tiene bienes materiales (viviendas), b) vacas, c) camionetas, carros, d) comen mejor, e) forma de vida o, f) tienen negocios fueron las que mencionaron; características que refieren el contexto donde se desarrollan los imaginarios sobre el *pobre* y el *rico*.

Variable: grado de marginación de la localidad en la que habitan y actividades comunitarias

Una vez que la variable *tiempo de exposición* al programa da cuenta que no guarda ninguna relación visible con el conocimiento del *pobre* y el *rico*, se decidió vincular dos aspectos fundamentales: el grado de marginación de la localidad en la que habitan y un aspecto social como son la vigencia de las asambleas comunitarias, faenas y cooperaciones. En aquellas poblaciones con alto grado de marginación, que mencionan no conocer a ningún *pobre*, actúa el factor comunitario que impide que los imaginarios gubernamentales se internalicen.

Para operacionalizar esta variable se trabajó la información de la siguiente manera:

- Cada una de las preguntas sobre el conocimiento del pobre y el rico se convirtió en variables dicotómicas para que sólo una respuesta fuera válida. Esto permitió agrupar las respuestas de las beneficiarias en función de sus localidades de tal forma que se obtuvieran valores únicos.
- Se cartografió el grado de marginación de cada localidad y el ámbito (rural o urbano).

Con base en lo anterior, se obtuvieron los siguientes resultados: respecto a la pregunta de si conocen a algún *pobre* cercano a ellas, observamos un corredor ¹² al centro del municipio que menciona que sí los conoce; si vemos sus características, encontramos municipios con grado de marginación bajo y medio y de zonas urbanas.

Mientras aquellos municipios rurales con grado alto o medio de marginación se dividen entre aquellos que sí y que no conocen sin guardar un patrón aparente. El caso que sobresale son aquellas localidades urbanas que no conocen al pobre y tienen baja marginación que hacen un pequeño corredor en la parte sureste del municipio y aunque no todos, aún mantienen las asambleas comunitarias presentes (Figura 1 y Cuadro 6).

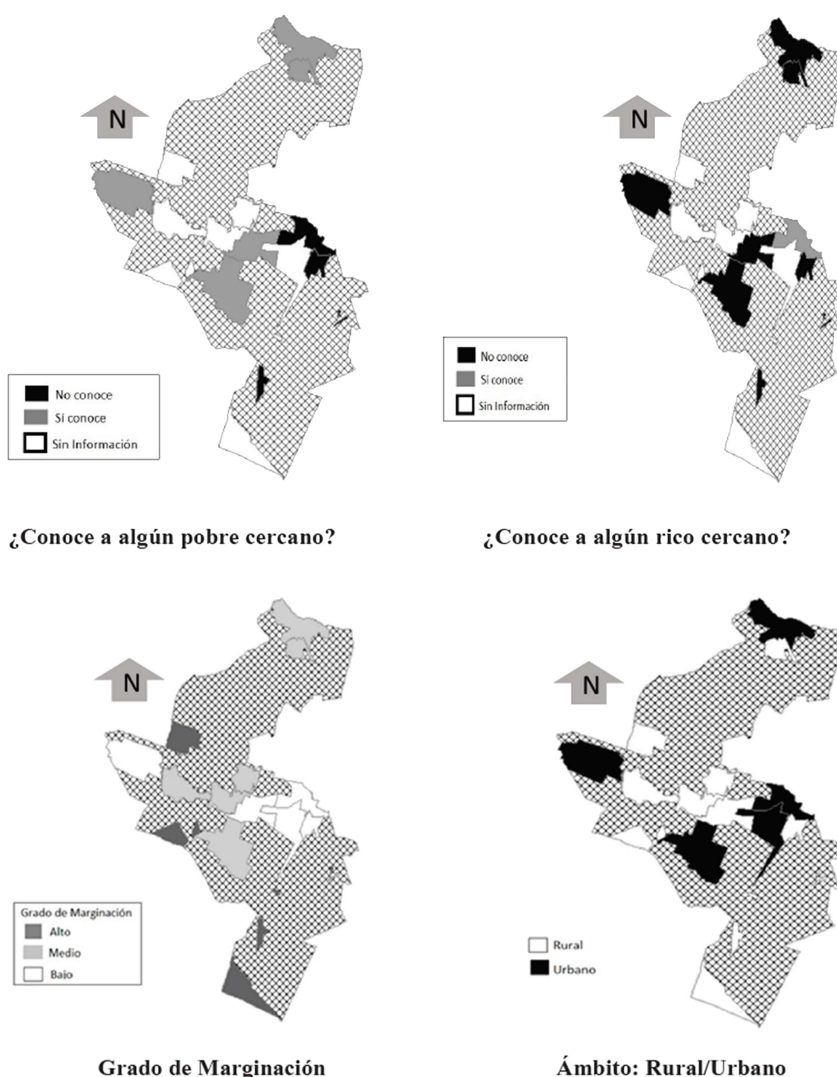


Figura 1

Mapas de Nativitas, Tlaxcala con información relevante

Fuente: Elaboración propia a partir del cuestionario aplicado a las beneficiarias de PROSPERA, 2018 para las preguntas sobre el pobre y el rico; mientras los datos para el grado de marginación se obtuvieron del CONEVAL y la división rural/ urbana de las localidades en INEGI.

Tipo de Localidad	Grado de marginación	Localidad	¿Conoce a algún pobre cercano?		¿Conoce a algún rico cercano?		Aspectos comunitarios		
			Sí	No	Sí	No	Asambleas comunitarias	Cooperaciones	Faenas
Urbanas	Bajo	San Rafael Tenenycac	34.21	65.79	29.73	70.27	SI	SI	SI
	Medio	Santiago Michac	61.22	38.78	26.53	73.47	SI	SI	SI

Continúa...

Tipo de Localidad	Grado de marginación	Localidad	¿Conoce a algún pobre cercano?		¿Conoce a algún rico cercano?		Aspectos comunitarios		
			Sí	No	Sí	No	Asambleas comunitarias	Cooperaciones	Faenas
Rurales	Bajo	Guadalupe Victoria	83.33	16.67	20.00	80.00	*	*	*
		Jesús Tepactepec	20.00	80.00	25.00	75.00	NO	SI	NO
		Nativitas	0.00	100.00	100.00	0.00	SI	SI	SI
	Medio	San Francisco Tenexyecac	80.00	20.00	40.00	60.00	*	*	*
		San Miguel Tlale	0.00	100.00	40.00	60.00	*	*	*
		San Vicente Xiloxochitla	100.00	0.00	33.33	66.67	SI	SI	SI
	Alto	San Juan Tepactepec	44.00	56.00	29.17	70.83	NO	SI	NO
		Santa Clara Atoyac	36.36	63.64	36.36	63.64	*	*	*
Rurales menos de 500 habitantes	Bajo	Cristo Rey	50.00	50.00	0.00	100.00	*	*	*
	Alto	Miguel Saloma	0.00	100.00	50.00	50.00	*	*	*
*No se cuenta con información									

Cuadro 6.
Resultados sobre la visibilización del pobre y del rico en función del grado de marginación y las asambleas comunitarias

Fuente: Elaboración propia a partir del cuestionario aplicado a las beneficiarias de PROSPERA, 2018 para las preguntas sobre el pobre y el rico; mientras los datos para el grado de marginación se obtuvieron del CONEVAL y la división rural/ urbana de las localidades en INEGI.

Respecto a la pregunta sobre los *ricos*, se invierten los municipios y son los del sureste los que sí los conocen, mientras los del corredor centro, no. Aquí también parece influir la vigencia de las asambleas comunitarias, aunque en los municipios rurales no se halla un patrón entre los porcentajes de quienes sí conocen a los *ricos* y las actividades comunitarias. En estos casos se requiere un trabajo cualitativo para comprender las diferencias y comprobar si las asambleas cumplen la función de homogenizar a las personas de tal forma que no se excluya a quien tiene menos recursos.

Conclusiones

La administración de la pobreza contribuye a crear personajes ficticios como el *pobre*, que tiene sentido sólo dentro de los márgenes oficiales establecidos y no adquiere significado para las personas a las que se les quiere imponer dicha construcción.

Por ende, la relevancia de este Artículo radica en evidenciar la contraparte de las acciones gubernamentales, específicamente desde los programas sociales, haciendo visible a los incluidos y a los excluidos. Mirar al *rico* como la contracara del *pobre* no significa que en realidad lo sea; simplemente detalla que posee características que lo diferencian de la segunda categoría.

En el caso específico de Nativitas, Tlaxcala se pudo observar que las variables que se utilizaron para el análisis: a) tiempo de exposición al programa; b) grado de marginación y c) actividades comunitarias no establecen ningún patrón que explique por qué las propias beneficiarias de PROSPERA que son catalogadas por el programa como pobres no identifican a personas pobres cercanas a ellas.

También llama la atención que no se perciba situación de desventaja alguna por parte de la población de Nativitas, a pesar de que la medición oficial de la pobreza lo establece como un municipio pobre con grados de marginación medio-alto. Por tal razón se consideró que la variable comunitaria podía aportar elementos fundamentales para la explicación; sin embargo, su utilización cuantitativa en este trabajo, impide resultados clarificadores. No se descarta que un análisis cualitativo permita comprender la relevancia que las asambleas comunitarias pueden lograr al tomar un papel homogeneizador en los integrantes de las localidades e inclusive borrar las etiquetas dadas gubernamentalmente en función de rico/pobre.

Claro está que el municipio presenta condiciones de empobrecimiento, pero uno de los principales objetivos en esta investigación fue poner en tensión los discursos gubernamentales y las voces de los afectados. Mientras por medición oficial de pobreza el municipio de Nativitas se ubica en grado de marginación medio-alto, los pobladores no se conciben de esa manera; incluso aquellos que son etiquetados como beneficiarios de programas sociales y, con esto, como *pobres*.

Es una realidad que las mediciones cuantitativas de pobreza se han ido alejando de las dimensiones culturales, comunitarias y sociales que se tienen en las comunidades, hasta parecer dos realidades aisladas. Por tal motivo, el propósito de este texto fue dimensionar esas contradicciones.

Referencias

Agudo, Alejandro (2015), *Una etnografía de la administración de la pobreza. La producción social de los programas de desarrollo*, México: Universidad Iberoamericana (uia).

- Aguilar, Astorga y Lima, Facio (2009) “¿Qué son y para qué sirven las Políticas Públicas?”, en *Contribuciones a las Ciencias Sociales*. (8 de septiembre de 2018).
- Bauman, Zygmunt (2005), *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*, España: Paidós.
- Barajas, Gabriela (2006), “¿Es oportuno un programa con un presupuesto pro-equidad de género?”, en *El Cotidiano*, vol. 21, núm. 139, 50-59.
- Brunner, José (1978), “Apuntes sobre la figura cultural del pobre”, en *Documento de Trabajo*, vol. 78, núm. 69.
- Cena, Rebeca y Florencia, Chahbenderian (2015), “El abordaje estatal de la pobreza en Programas de Transferencias Monetarias Condicionadas”, en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 13, núm. 1, 123-136.
- Corona, Benito (2011), “¿Redención o conducción? Los efectos del programa Oportunidades en los pobres”, en *Política y Cultura*, núm. 3, 131-160.
- Corona, Benito (2011) “La pobreza y el gobierno de los pobres en México”, en *Cuaderno de Investigación*, México, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (uaeh), 1-13.
- Cortés, Fernando (2006), “Consideraciones sobre la marginación, la marginalidad económica y la exclusión social”, en *Papeles de Población*, vol. 12, núm. 47, 71-84.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política del Desarrollo Social (CONEVAL) (2015), *Informe anual sobre la Situación de Pobreza y rezago social 2015*, México: CONEVAL. (3 de septiembre de 2018).
- González, Iñigo y Hernán, Salas (2014), “Estrategias socio laborales y económicas de los ejidatarios de Nativitas”, en Nativitas Tlaxcala. *La construcción en el tiempo de un territorio rural*, 165-186.
- Martínez, Rubí y Soto, Ernesto (2012), “La instauración de las políticas neoliberales”, en *Política y Cultura*, núm. 37, 35-64.
- Molina, Andrés (1909), Los grandes problemas nacionales, en (1 de octubre de 2018).
- Morelos, José (1813), Sentimientos de la nación, en (13 de septiembre de 2018).
- Otero, Mariano (1987), *Acuerdo en lo fundamental para la unidad nacional*, México: Comité Ejecutivo Nacional, Partido Revolucionario Institucional.
- Paz, Marco, Edgar Ramírez, Ana Aguilar y Gerardo Franco (2012), *Política Social en México. Logros recientes y retos pendientes*, México: Fondo de Cultura Económica y Secretaría de Desarrollo Social.
- Parrillat, Gerardo y Fabiola Gamboa (2016), “Evolución de las políticas de desarrollo social en México: éxitos y fracasos”, en *OPERA*, núm. 18, 159-181.
- Puello-Socarrás, Francisco y Gunturiz María (2013), “¿Social-neoliberalismo? Organismos multilaterales, crisis global y programas de transferencia monetaria condicionada”, en *Política y Cultura*, núm. 40, 29-54.
- Rubalcava, Napoleón (2016), “Estrategia de seguimiento, monitoreo y evaluación de los componentes de inclusión productiva, laboral y financiera”, en *Informes de Evaluación y Estudios PROSPER A Programa de Inclusión Social*, México.

- Secretaría de Desarrollo Social (1999), *Reglas de Operación del Programa de Educación, Salud y Alimentación*, México.
- Secretaría de Desarrollo Social (2003), *Reglas de Operación del Programa Oportunidades*, México.
- Secretaría de Desarrollo Social (2009), *Reglas de Operación del Programa Oportunidades*, México.
- Secretaría de Desarrollo Social (2015), *Reglas de Operación del Programa de inclusión social PROSPERA*, México.
- Secretaría de Desarrollo Social (2017), *Reglas de Operación del Programa de inclusión social PROSPERA*, México.
- Salas, Hernán y Leticia, Rivermar, (2011) “Nuevas ruralidades en el sur de Tlaxcala”, en *Nuevas ruralidades. Expresiones de la transformación social en México*, México: Universidad Nacional Autónoma de México (unam), 139- 164.
- Sam, Magdalena (2014), *Conflicto e Interlegalidad en la Tlaxcala rural. El caso de la comunidad de San Miguel del Milagro, Tlaxcala, 1965-2009*, Tesis de doctorado para obtener el grado de Doctora en Antropología Social, México: UIA.
- Tello, Carlos (2010) *Sobre la desigualdad en México*, México, Facultad de Economía: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), primera reimpresión.
- Tello, Carlos y Jorge Ibarra (2013). *La Revolución de los Ricos*, México: UNAM.
- Velasco, Paola (2014), “Repensando el pasado agrícola para entender el presente rural”, en *Nativitas Tlaxcala. La construcción en el tiempo de un territorio rural*, México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, 115-140.
- Yaschine, Iliana (2015), *¿Oportunidades? Política social y movilidad intergeneracional en México*, México: El Colegio de México y unam.

Notas

- 1 La colaboración forma de la tesis doctoral Narraciones sobre la administración de la pobreza en Nativitas, Tlaxcala que la autora trabaja actualmente. Específicamente, el levantamiento de información se realizó durante la Estancia de Investigación realizada en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre el Desarrollo (CIISDER) de agosto a diciembre de 2018 a cargo de la Dra. Magdalena Sam Bautista, previo a que el programa social PROSPERA desapareciera.
- 2 “(...), que se modere la opulencia y de tal suerte se aumente el jornal del pobre, que mejore sus costumbres, aleje la ignorancia, la rapiña y el hurto” Artículo 12 de los *Sentimiento de la Nación*.
- 3 No se leyó directamente a Hobsbawm, fue a partir de la lectura de Brunner (1978) que se llega a este conocimiento sobre la diferenciación entre clase obrera y pobre.
- 4 Después “en 1978 con la crisis económica y la austeridad fiscal condujo a un acercamiento entre el Estado y la iniciativa privada. Fue lo que se le conoció como la Alianza para la Producción” (Paz, Marco, Edgar Ramírez, Ana Aguilar y Gerardo, Franco, 2012:18).
- 5 Caracterizado por una serie de recomendaciones de política macroeconómica: liberalización financiera, disciplina fiscal, privatizaciones, tipo de cambio competitivo, así como reordenación de las prioridades del gasto público (Martínez y Soto, 2012).
- 6 Sexenio del ex presidente Vicente Fox Quesada (2000-2006).

- 7 Sexenio del ex presidente Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012).
- 8 No se pueden georreferenciar debido al tamaño de su población.
- 9 Esto se obtiene de multiplicar las 1, 050 familias beneficiarias que tiene registradas prospera por el promedio de miembros del hogar, que arrojó el instrumento aplicado. En este caso, tres miembros.
- 10 En múltiples actividades se incluyen: trabajo en fabrica mezclillera y jornalero asalariado.
- 11 La pregunta cerrada para ambos casos fue la misma: ¿Cómo lo identifica? En el caso de los pobres, las opciones fueron: a) Por su aspecto, b) No tiene que comer, c) No tiene hogar y d) Otra característica. Para el caso de los ricos las opciones fueron: a) Color de piel, b) Forma de vestir c) Tiene estudios, d) Otra característica. En ambos casos en la opción d) Otra característica, se les pidió que la especificaran.
- 12 Entendido como un área de influencia haciendo un símil entre los corredores carreteros y los corredores industriales; sólo que en este caso responde a la caracterización sobre el pobre y el rico.